



EL ARTE DE NUESTRO PUEBLO

Julio Anaya Marín

CASTELLAR es un pueblo jiennense, que se extiende entre las estribaciones de las Cordilleras Mariánica y Penibética en la comarca de El Condado.

Conforme nos acercamos desde Madrid por la estrecha carretera de sierra Morena antes de llegar a la Venta de los Santos comenzamos a ver Chiclana de Segura atrincherada en lo alto de su cerro y más adelante cerca de Montizón empieza a verse Castellar; pasada Aldea Hermosa se vislumbra el pueblo encajado allá en lo alto de la Sierrezuela que se va elevando hasta las antiguas Canteras del Yeso.

En este pueblo nací y siempre me he sentido orgulloso de poder decirlo. Es un pueblo hecho de dos mitades: las calles bajas y las calles altas.

Las primeras son las más antiguas del pueblo: calles recovecas, mal alineadas, surgidas, según puede apreciarse, de una acumulación espontánea de casa más casa, la una pegada a la otra. Antigua población cuyo centro debió de ser la Plaza del Altozano y la Plazuela de la Parroquia, que en su origen sería fortaleza árabe.

Y empezaron a subir para arriba, y así nacieron calles como la del Notario, la de Juana Olid o la calle Angosta para llegar a la de la Hiedra.

El pueblo se fue agrandando y debió de detenerse durante un tiempo en la zona que llamaron calle del Ejido', vulgarmente "Lejío", hoy conocida como calle de Diego Rodríguez Carrascosa, en lo que entonces serían las afueras de la población.

En este Ejido (1), ya no tan ejido se puede dar a la mirada una visión tan magnífica como la del campo de la Vega, orientado al cardinal Norte. Esa Vega tan maravillosa de todos los colores, antaño colmada de huertas y tierras de cereales y hoy más bien casi repleta de olivares.



Calle del Ejido, hoy de Diego Rodríguez Carrascosa

Al fondo los cerros de Sierra Morena, más allá de las tres Aldeas, con las crestas de Cabeza Grande y de Cabeza Chica.

Desde hace muchos años oí señalar que en esa dirección se encuentra el Charco de la Cimbarra, cerca de Aldea Quemada, en el mismo Despeñaperros y según los antiguos del pueblo de allí procedían las malas tormentas cargadas de electricidad que venían a descargar a Castellar.

Aquellas terribles tormentas secas que no traían agua, sino mucha descarga eléctrica y conseguían que nuestras madres y abuelas, recluidas en el interior de las casas, rezaran con más devoción que nunca las palabras "retorneadas" para que no se produjesen catástrofes y se alejasen pronto del pueblo esos malos nubarrones que anunciaban graves presagios.

Más tarde se fueron formando las calles altas del pueblo y nació la calle de La Villa, la principal, con suntuosas fachadas de piedra cuajadas de ventanas y balcones de hierro, y otras, que como su mismo nombre indicaba (calle de Barrionuevo) hacían referencia a los nuevos barrios que iban surgiendo.

.....
1) Ejido: Campo común de todos los vecinos de un pueblo, lindante con el, que no se labra y donde se suelen reunirse los ganados y establecerse las eras.



Pintando la Colegiata de Santiago

Quiero recordar, de antiguo, que se apreciaba una diferencia de carácter entre las gentes de las calles altas y las calles bajas. Con el tiempo la población se hizo más cosmopolita y desaparecieron las diferencias en los modos de ser y comportamientos que pudieron existir en otra época.

Más reciente es la inquietud surgida en todos los castellariegos por engalanar sus casas y embellecer sus calles con macetas, como la famosa calle de Las Parras.

De unos años acá se viene celebrando un Certamen Anual de Pintura Rápida como expresión del interés de nuestro pueblo por el Arte, que está alcanzando notable éxito, en cuyos lienzos quedan reflejados nuestros monumentos más notables y nuestras calles más pintorescas.

Yo me crié en las calles altas, sin embargo siempre tuve una especial predilección por las más antiguas que eran las calles bajas. Estas siempre fueron más típicas, sus casas solariegas más enrevesadas, muchas de ellas con higuera y parra en sus patios y algún que otro escudo de piedra en sus fachadas.

Poco a poco el pueblo se fue extendiendo por la zona alta y la Plaza del Ayuntamiento se erigió en un Centro Social de primera magnitud, como paseo oficial, por el que deambulábamos los domingos muchos vecinos y foráneos de los pueblos limítrofes, allá por los años 50 y 60 del pasado siglo.

A la plaza donde se daban esos cortos paseos de ida y vuelta alguien la bautizó como "tontódromo", pero la verdad es que los mencionados paseos eran muy entrañables. Allí te encontrabas los domingos con los/las jóvenes de tu edad y muchos otros no tan jóvenes.

En esta plaza del Ayuntamiento se encuentra un gran monumento de interés nacional: la Colegiata de Santiago, con su esbelta torre y sus cien escalones de piedra en el interior, a modo de escalera de caracol, para subir al Campanario, fantástico mirador del pueblo y de sus campos.

Una inscripción en la pared de la Iglesia de Santiago que hace esquina con la calle Mendo de Benavides recuerda el paso de San Juan de la Cruz por estos predios.

También se sabe del paso andariego de Santa Teresa de Jesús, cerca del río Guadalimar, en su celoso caminar por la fundación de Conventos, camino de Beas de Segura.

En la misma plaza encontramos el Palacio de los Duques de Medinaceli, recientemente remozado, que alberga el Museo Arqueológico y las oficinas del Ayuntamiento. Dos grandes monumentos que bien merecen un estudio aparte cada uno de ellos.



Palacio de Medinaceli Ayuntamiento y Museo Arqueológico

Partiendo de esta plaza por la calle de La Villa pronto nos encontrábamos en la Glorieta, rodeada toda con su antigua y maravillosa barbacana, donde además de dar vueltas y más vueltas siempre podías sentarte.

Aquella primitiva Glorieta de suelo de arena se transformó con los años en un bonito paseo enlosado con una estatua de piedra en el centro, obra de nuestro paisano el escultor Ungueti.

Partiendo de la calle de La Villa y aquella Glorieta el pueblo se fue extendiendo por esta zona alta, la zona llana, y se empezaron a hacer las calles nuevas, las de arriba, más rectas, lineales y paralelas.



La Glorieta: "El niño de la fuente" de C. Ungueti



Desde la Glorieta continuando por la carretera de Villacarrillo o avenida de José López Cantero y en dirección Oeste el pueblo llega hasta la Piscina Municipal.

De la calle de La Villa, hoy Avenida de Andalucía, bajando por Mendo de Benavides, en dirección Suroeste, el pueblo termina en la Plaza de Toros, con la ermita de San Benito, al final de la calle de su nombre.

Para terminar estos breves apuntes sobre nuestro pueblo queremos destacar que, aparte de las joyas arquitectónicas mencionadas, lo que siempre le dará a Castellar una resonancia de carácter universal será su Santuario Ibérico, al que deberíamos dedicar todos nuestros desvelos.

